

## SUSCRIPCION

Al mes.....	2 soles
Al trimestre.....	6 .....
Al semestre.....	12 .....
Al año.....	24 .....
Números sueltos.....	10 cts.

## Arica.

ECOS DE LA PRISIÓN.

Nos conviene ir recordando, lectores, para formar el gran libro de la historia, todas las hojas perdidas, todas las notas vagas, todo lo que la postura, el olvido o la distancia, hubieran podido obscurecer, dejarán complemento, sin aplauso, glorificación.

No se ha pronunciado la última palabra ni trascendido el último bosquejo sobre ese magnífico cuadro radiante de luz que se llama el exilio de Arica.

De él quedan todavía como píeza viviente e immortal, como para atestiguar la verdad, como para confundir a los que vinieron querer arrojar sombras sobre tanta claridad, querer arrojar manchas sobre tanta pureza y blancura, los héroes sobrevivientes de esa mostruosa bestezuela, los designados prisioneros de San Bernardo.

Imaginámosla magnífica memoria que la del bravo que luchó en la noche, caparce el terror, realiza actos de heroísmo sin nombre y cae, no tiñendo con su sangre la arena del combate, sino envuelto en las redes de una ferrea cadena que lo arrastró a la lobreguez y a la inmortalidad de una prisión!

Sí la prisión por sí misma es triste, pues no hay don más precioso que el de la libertad; cuanta honda angustia debe causar asistir, impotente, atados los robustos brazos, sofocado el vigoroso aliento, a esa fuerza terrible, donde se juega el destino de la patria.

A lugarez... la prisión es el libro abierto de los recuerdos, es la página en blanco donde se trazan nombres, es el eco vago que repete, confuso, adormecido, testador, como el agua ante la vista del sentido, los sueños, las esperanzas, las futuras realidades!

Volveré... volveré... —pero, grito y volvemos como fué, no habrá deseo de regresar—, la prisión es la muerte, las lágrimas no habrán perdido su fú en esencia eterna entre el amigo que defendió y el cruel enemigo que acusó? no habrá cambiado sus generosas convicciones por ese egoísmo frío y reservado fruto de las luchas impotentes?

Y qué alarma y sombra transición!— cambiar el espectáculo de una batalla donde se esperan laureles, gloria, después de horas, venganza, furia y cupaje contra el enemigo, por la sumisión callada en presencia de la muerte, la muerte, la muerte, por la divisa que quita y alarga la vida, arrrojada con desdén y con injuria por ese mismo enemigo!

Allí nacieron heridos Ronie Saenz Peña, Daniel Gómez, Miguel Espinoza Ríos y Trujillo y los demás... —satiaguos en estantes y alturas, nos pegan, nos golpean, nos lastiman con sus crueles ojos, suelen llegar hasta aquí, como notas perdidas, algunos écos.

Desta manera es como se completan las raciones trunca, como la justicia que cou ser justicia no lo aburra todo, en miércoles los errores, trazas nombre que permanecen olvidados, desvanecen inquietud, como el efecto de la leva, la leva, la leva, la leva, la leva...

Así, dice un pisiadero, patea y debía ser insuperable, cerca de un nido de trabajos, de desvelos, de combinaciones trazadas y ejecutadas, lograron arraigar en nosotros esta profunda convicción.

Por eso al veracruzano como el gigante que solo se rinde a la aschanza y a muerte, esperamos firmes en el puesto, temiendo ante la gloria de una heroica resistencia.

En el 2 de Junio la caballería enemiga se presentó por el lado Norte, hacia el río Chicalutia; en esa misma noche ante el mandato del Comandante General de la plaza, se hizo yo el prede de aquél y se dispuso colocar una mina en sus inmediaciones.

La heroica defensa se inició al día siguiente, de una manera decidida, haciendo volar también dicha mina, lo que a no dudarlo hizo estragos entre esas驻as驻as invasoras.

Perdió durante diez horas el combate, cuando su impuso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Nadie ha cuidado de ofrecer un homenaje a ese nombre digno de figurar en la historia, mas ese nombre quizá no merece tanto, pero glorioso, que el de su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impuso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Ara, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impuso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impuso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impuso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impuso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impuso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impuso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impuso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impuso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando su impiso apagaron los fuegos del enemigo completamente desarbolado de sus posiciones. El que así merecía la ardiente enhorabuena de sus jefes, era el sargento mayor de artillería, comandante desde pocas días antes de la batalla de San José: Augusto César Soto.

Así, paduante de entusiasmo, contempló este combate singular con el que concluyó el memorable día 5, viendo sin embargo manobras de la parte de su hermano, por la que quedó de Azapa su hermano, que se bocan en el combate, cuando

**Carbon vegetal y leña de algarrobo.**  
Venden en el Callao por partidas, se su  
depo-rito Pampa de Arequipa, calle de Li  
ma N. 332.

**Caballero y Mendola.**  
Callao, Julio 7 de 1880.  
N. 17035

**GEOGRAFIA**

DE LOS ESTADOS UNIDOS PERU-BOLIVIANOS  
2 SOLES EL EJEMPLAR.  
Se venden en los puntos siguientes:  
Librería de Gil, calle de Bodegones.  
Lib. idem, calle del Banco del Herrador.  
Librería del Arca de Noé, calle de Pa  
lacio.

Librería de Declaré, calle de las Muntas.  
Cigarrería de Sañudo, esquina del Mer  
cadero y las Muntas.

**Colegio Preparatorio**

ACADEMIA DE ASPIRANTES  
Bajo la Dirección de los Doctores  
Serafin Filomeno y Pedro A. Labarthe  
4<sup>a</sup> cuadra de Camaná, antes Jesus María,  
número 217.

**DEFUNCIONES.**

El dia 22 del presente de 8 a 9 de la ma  
ñana, se rezaron misas en los templos de la  
Merced, San Agustín y los Descalzos por  
el alma del que fúe

**Ernesto Delboy**  
que falleció en igual fecha del año próxi  
mo.

La espesa invita á todos sus amigos y á  
los que la fueran del finado se dirigen asis  
ter á este plácido acto.

N. 17,277

El Martes 24 del corriente, de 9 a 10 de  
la mañana, se rezaron misas en los templos de  
San Francisco, Bustamante y Concepción  
por el alma del que fúe

**Rito Davalos y Lissón**  
que falleció en igual fecha, el año próxi  
mo.

Los padres, hermanos y demás familia,  
suplican á sus amigos y á los que lo fueron  
de su lado, se dirigen concurrir á tan reli  
giose memoria.

v.2—1

N. 17,275

Los hijos y demás relacionados del que  
fúe

**Senior Don Manuel Wagener**  
dan las mas expresivas gracias á todas las  
personas que se dignaron acompañar sus  
restos al Cementerio General, y partici  
pan que el duelo lo reciben por tarjetas.

N. 37,278

El Lunes 23 del presente se oficinó misa,  
de 7 a 9 a. m., en los templos de la Merced,  
San Agustín y Santo Domingo en sufragio  
del finado y se dirigió

**Don Pedro José Carrillo**  
(Q. E. P. D.)

La viuda, hijos y demás deudos del finado  
suplican á sus amigos y á los que lo fueron  
de su lado, acoplarse con este dolor religio  
so, al que quedarán muy reconocidos.

Lima, Agosto 21 de 1880

v.1

N. 17,282

Dario Valdizan, hijo, y demás parientes  
de la que fúe

**Agustina Deza.**

(Q. D. G.)  
suplican á sus amigos y á los personas pia  
ciosas, se dirigen concurrir á las misas que  
por el eterno descanso de la finada ten  
drán lugar el Lunes 23 del presente mes,  
de 7 a 9 de la mañana, en los templos de  
Santo Domingo, los Descalzos y la Mer  
ced.

Favor que agraderán debidamente.

Lima, Agosto 21 de 1880.

N. 17,283

El Miércoles 25 de Agosto, á las 8 y me  
dia de la mañana se oficiará misa vigiliada  
en la iglesia de Monserrat en sufragio del  
alma de la que fúe

**Doña Bárbara Terry de Ochoa,**  
(Q. D. G.)

Su esposa e hijos suplican á sus amigos  
que sirvan concurrir á dicho templo a ele  
var su alma al Todo-Poderoso por su  
eterno descanso.

Favor que será eternamente reconocido.

N. 17,285

Los que suscriben suplican á sus amigos  
y á los que lo fueron de la finada señora

**Doña Rosalía N. de Gamio,**  
se sirván acompañar á la traslación de  
sus restos, el dia 22 del presente, de la ca  
lle de Castilla N. 44 al cementerio gene  
ral y que quieran agradecerle debidamente.

José Manuel Gamio. — Esposo.

Pedro B. Gamio. — Hermano.

Bernardo Gamio. — Hermano.

Eustasio Gamio. — Hijo.

Alfredo Gamio. — Hermano.

José Manuel Gamio. — Hermano.

Ricardo Iturbe. — Hermano.

Arturo Lecca. — Hermano.

Ignacio Lecca. — Hermano.

Teobaldo Lecca. — Hermano.

Germán Carasco. — Hermano.

Jesús de Asín. — Hermano.

Manuel Lecca. — Hermano.

Conchado. — Hermano.

Ramón de Ibarra. — Hermano.

Donato N. Suárez. — Hermano.

Simón Suárez. — Hermano.

Pedro J. Suárez. — Hermano.

José M. Suárez. — Hermano.

Juan Loyola. — Hermano.

Pedro Loyola. — Hermano.

Lima, Agosto 21 de 1880.

v.1

La viuda y demás deudos del que fúe  
general don

**Fernando Bartolomé Alvizuri**  
(Q. D. G.)

suplican á sus amigos y á los que lo fue  
ron del finado, se dirige concurrir al tem  
plo de los Huérfanos el martes 24 del cor  
riente para rogar al Todo-Poderoso por su  
eterno descanso. De 7 a 11 a. m. se dirán  
misas, siendo á las 9 y ½ las horas.

N. 17,255

La viuda, hermanas, sobrinos y demás  
relacionados del que fúe

**Dr. Pedro Galvez**  
(Q. D. G.)

suplican á sus amigos y á las personas pia  
ciosas se dirigen asistir á las misas que  
por el eterno descanso de su alma se dirán  
en los templos de Nuestra Señora de las  
Mercedes, Santo Domingo, San Agustín y  
San Francisco.

N. 17,260

El lunes 23 del presente de 8 a 9 de la  
mañana se celebrarán misas en los templos  
de la Merced, San Francisco y la Buen  
aeropuerto por el alma de la que fúe se  
dirá

**Manuela Mejorada de Guillen**  
(Q. E. P. D.)

que falleció en igual fecha el año próximo  
pasado, hijas y relaciones suplican á sus  
amigos y á las personas pia  
ciosas se dirigen asistir á este acto religioso.

N. 17,261

Por la sección "Avisos de preferencia,  
Despedida y Defunciones".

**José De La C. Sánchez.**

**CALLAO.**

Agosto 21.

BENEFICENCIA DEL CALLAO.—Sorteo del

Sábado 21 de Agosto de 1880.

1<sup>a</sup> S. 1000. — 61,923 ... Tovar

2<sup>a</sup> ... 100. — 45,427 ... Diaz

3<sup>a</sup> ... 100. — 25,316 ... Ortega

4<sup>a</sup> ... 100. — 46,173 ... Llanos

5<sup>a</sup> ... 50. — 69,252 ... Arcos

6<sup>a</sup> ... 50. — 47,893 ... Marquell

7<sup>a</sup> ... 50. — 46,455 ... Vélez

8<sup>a</sup> ... 50. — 31,003 ... Fernández

9<sup>a</sup> ... 50. — 44,981 ... Aróstegui

10<sup>a</sup> ... 50. — 59,388 ... Espinoza

11<sup>a</sup> ... 50. — 23,235 ... Rodríguez

12<sup>a</sup> ... 50. — 28,923 ... Martínez

13<sup>a</sup> ... 50. — 25,446 ... Guadalupe

14<sup>a</sup> ... 50. — 47,593 ... Alarcos

15<sup>a</sup> ... 50. — 55,161 ... Fuentes

16<sup>a</sup> ... 50. — 48,836 ... López

17<sup>a</sup> ... 50. — 25,094 ... Pérez

18<sup>a</sup> ... 50. — 24,711 ... Martínez

19<sup>a</sup> ... 50. — 22,054 ... Orellana

20<sup>a</sup> ... 50. — 11,741 ... Ollera

21<sup>a</sup> ... 50. — 56,951 ... Espinoza

22<sup>a</sup> ... 50. — 43,417 ... Colling

23<sup>a</sup> ... 70. — 50,231 ... Rivera

El correspondiente

R. G. Rossell.

**INSERCIONES****HISTORIA**

DEL LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVO  
LUCIÓN DE ESPAÑA POR EL CONDE DE TO  
RENA.

Vuelve Lazan y sus socios.—El 8 Pa

rtido con la

Historia

de la guerra

de 1808.

N. 17035

**REMITIDOS.****ALTO ABI**

—Un hijo de Corfor, descendiente tal  
vez de uno de esos piratas que infestaban  
el Mediterráneo, casado con una de esas  
petroleras que tan triste celebridad adquirieron  
en la futura guerra franco-prusiana,  
mora hoy entre nosotros.

Si no se acuerda, milord, de tan

curiosa historia

que se ha

escuchado.

Y como

no se acuerda,

que se ha

escuchado,

que se ha

escuchado,